

EL GUERRERO DEL COSMOS¹

Ángel M. Nieves-Rivera

Einstein tenía razón, Dios no juega a los dados con el universo

Hace muchas generaciones, un poblado Taíno habitaba en una gran llanura lejana y desde donde se podían vislumbrar las montañas sagradas a la distancia. El grupo de montañas, conocidas como la Sierra de Yuké,² cuyas cumbres permanecen ocultas por la gélida neblina de la incertidumbre, han permanecido así hasta nuestros días.

Un día, se escuchó un estruendo sobre dichas montañas, y al poco tiempo después apareció en la aldea un visitante desconocido que según se dijo procedía de la Sierra de Yuké. El extranjero vestía una ropa extraña color caona,³ muy fuerte y liviana, semejando al yagrumo al ser cortado, y al que llamaba nihuche⁴ que lo protegía de pies a cabeza. Usaba una guayza⁵ que le protegió el rostro.

¹ Este cuento está basado en una antigua leyenda del grupo étnico de los Kayapos, cuyas viviendas están localizadas en el poblado de Gorotire, a orillas del Río Fresco, al sur del Estado de Para en Brasil. Ha sido contada por los sabios de la tribu durante generaciones y fue dada a conocer originalmente por el etnólogo brasileño Joao A. Peret. Sucesivamente la leyenda fue divulgada por el escritor alemán Erich von Däniken en su libro "Aussaat und kosmos" (título original de "El oro de los dioses"). Además fue el tema de una canción compuesta por Silvio Rodríguez e interpretada por el grupo boricua *Haciendo Punto en Otro Son*, bajo el título: "Canción del elegido".

² Nombre indígena de El Yunque, y uno de los picos de la Sierra de Luquillo. Los picos de mayor elevación son: El Toro (1,075 m alt.), El Yunque (1,065 m alt.), Pico del Este (1,050 m alt.), Pico del Oeste (1,020 m alt.), El Cacique (1,020 m alt.), Los Tres Picachos (968 m alt.), Monte Britton (937 m alt.), y La Mina (925 m alt.).

³ Oro puro.

⁴ Traje ficticio o imaginario. Palabra cuya traducción literal es guerra.

⁵ Careta o máscara.

Portaba además un guatú,⁶ una poderosa arma que lanzaba rayos o fuego. Todos los aldeanos huyeron al bosque aterrorizados, los guerreros corrieron a proteger a mujeres, niños y ancianos. Y así, algunos jóvenes guerreros se animaron a tratar de matar al extranjero. Pero las flechas, las lanzas, los dardos envenenados rebotaban sin causarle daño y el ser simplemente las repelía y se rompían. El extranjero se deleitaba observando la fragilidad de sus adversarios. Sin embargo, a fin de demostrarles su fuerza, apuntó sucesivamente con su arma a un árbol y una roca, al instante ambos fueron destruidos. Con esto, les demostró que no había venido a hacer la guerra. Finalmente, tuvieron que aceptar que nada podía hacer daño al ser, que tampoco hizo ningún daño a nadie. Tuvieron que resignarse y sencillamente aceptar su presencia.

Durante algún tiempo, no hubo mayores disturbios. Aunque los guerreros más valientes no se acostumbraban a la presencia del extranjero en la aldea, vieron que éste les resultaba cada vez más imprescindible, ya que ayudaba a la subsistencia de la tribu. El extranjero aprendió el idioma de los habitantes del poblado y les dijo que su nombre era Dacabeiraubec⁷ que en el lenguaje taíno significa “Yo soy un ser del cosmos”. Poco a poco los aldeanos fueron atraídos hacia él. Su hermosura, su blanca y resplandeciente piel, su bondad y afectuosidad para con todos fueron gradualmente cautivando a aquella gente. Todos experimentaron una sensación de seguridad y eventualmente fueron convirtiéndose en sus amigos.

Dacabeiraubec comenzó a tomar afición al manejo de las armas y aprendió el arte de la guerra. Al final, sus progresos habían sido tan sorprendentes que aventajó a los más diestros y sobrepasó en valor a los guerreros de la aldea. Al poco tiempo Dacabeiraubec fue aceptado como guerrero en la tribu y se casó con una joven llamada Liani. Tuvieron tres hijos y una hija a la cual pusieron por nombre Nánichi.

Fue entonces que Dacabeiraubec comenzó a enseñar cosas completamente desconocidas para los aldeanos. Enseñó a los hombres a construir el llamado Guaracuyo,⁸ una asociación masculina con que contaban sus poblados. En ésta, los hombres relataban sus aventuras y desventuras a los jóvenes y así ellos aprendían cómo debían comportarse ante los peligros e iban formando su propio criterio. Así surgió su primera escuela y Dacabeiraubec fue su maestro.

⁶ Arma ficticia o imaginaria. Palabra que se traduce literalmente como fuego.

⁷ Daca = yo soy; beira = ser; ubec = cielo o cosmos.

⁸ Guara = lugar; cuyo = luz. Lugar de la luz.

En el Guaracuyo se hacían trabajos manuales y se perfeccionaban las armas, y todo se lo debían al gran guerrero del cosmos, quien para entonces los niños le solían llamar Katiguani⁹ por su relación con el cielo. Fue él quien fundó la Kachinacán¹⁰ donde se discutían todos los asuntos importantes de la tribu y así logró una mejor organización, lo que facilitó la vida y el trabajo de todos.

A menudo los jóvenes se rehusaban asistir al Guaracuyo. Entonces Dacabeiraubec se ponía su nihuche y salía a buscar a los rebeldes obligándolos a cumplir con su deber. Cuando la caza se dificultaba, Dacabeiraubec traía su guatú y mataba los animales sin herirlos. Siempre el cazador tenía derecho a reservarse para sí la mejor presa, pero el guerrero del cosmos, que no se alimentaba con la comida del poblado, sólo tomaba lo imprescindible para la alimentación de su familia. Sus amistades no compartían su opinión, pero él no cambió su manera de actuar.

Sin embargo, a medida que transcurrieron los años, Dacabeiraubec comenzó a comportarse de un modo diferente, extraño. Empezó a eludir a los demás, quería permanecer en su bohío. Cuando salía de su morada, dirigía su mirada a la Sierra de Yuké, desde donde había venido. Pero un día no pudo resistir más su anhelo interior y abandonó el poblado. Reunió a su familia; sólo faltaba Nánichi que andaba fuera del poblado. Partió apresuradamente y sin rastro. Pasaban los días y Dacabeiraubec no aparecía. Sus amigos más cercanos comenzaron a preocuparse y aunque le buscaron, no le hallaron. Hasta que un día se presentó nuevamente en el batey de la aldea y lanzó un temible grito de guerra. Todos pensaron que había enloquecido y trataron de calmarlo, pero se resistía a los que pretendían acercársele. Aunque no usó su arma, su cuerpo se estremecía y el que lo tocaba caía como muerto. Uno tras otro iban cayendo los guerreros.

La lucha se prolongó durante días, ya que los guerreros derribados se levantaban nuevamente y trataban de controlarlo. Así lo persiguieron hasta la cumbre de uno de los montes de Yuké. Allí sucedió algo que dejó a todos aterrorizados. Usó su arma para destruir todo lo que había a su alrededor. Cuando los guerreros llegaron a la cumbre de la montaña se conmovieron ante la tétrica escena, ya que había reducido a polvo árboles y arbustos. Entonces se produjo una formidable explosión que conmovió toda la zona y Dacabeiraubec desapareció en el aire en medio de flameantes nubes,

⁹ Kati = luna; guaní = hombre. El hombre de la luna.

¹⁰ Kachi = sol; nacán = centro. El centro del sol.

humo y relámpagos. Se transportaba en un gran pájaro de fuego, cuyas alas medían dos canoas y media. La tierra se estremeció de tal manera que había hecho saltar hasta las raíces de las plantas, había arruinado las cosechas, así como los frutos silvestres; la selva desapareció de modo que se desató una hambruna en la tribu.

Nánichi, la hija de Dacabeiraubec, quien se había casado con un guerrero y había dado a luz un hijo, dijo a su marido que ella sabía dónde podrían encontrar alimento para toda la aldea, pero que debería acompañarla a la Sierra de Yuké. Ante los ruegos de Nánichi, su esposo cobró valor y viajaron hasta la región de Yuké. Al llegar, Nánichi se dirigió a la zona llamada Tihuhi, donde existen muchas quebradas, allí buscó una joven ceiba¹¹ y se sentó bajo su sombra con su hijo en la falda. Inmediatamente, pidió a su marido que bajara unas ramas hacia abajo hasta que las puntas tocasen el suelo. Cuando esto sucedió, se produjo una gran explosión acompañada de un resplandor y Nánichi y su hijo desaparecieron entre humo, rayos y truenos.

El esposo aguardó unos días, estaba desmoralizado y deseaba morir de hambre cuando de repente escuchó un estruendo y vio que las ramas de la ceiba estaban nuevamente en su posición original. Su sorpresa fue grande; ahí estaba de nuevo su mujer, su hijo y Dacabeiraubec, quienes traían grandes cestos llenos de alimentos que jamás había visto. Después de algún tiempo, el hombre del cosmos se sentó bajo la sombra del árbol mítico y ordenó flexionar las ramas hasta tocar el suelo. Se produjo una explosión y en esta ocasión el árbol desapareció junto al guerrero del cosmos. Nánichi volvió con su hijo y su marido al poblado y dio a conocer un mensaje de su padre: todos debían emigrar y erigir el yukayeke en la base de la Sierra de Yuké, lugar donde encontrarían alimento. Nánichi agregó que deberían guardar las semillas de los frutos, y las plantas apetecibles hasta la época lluviosa y según las fases de la luna, y sembrarlas entonces para tener una nueva cosecha. Y así dio comienzo su agricultura... El pueblo emigró a Tihuhi y allí vivió en paz; los bohíos y yukayekes se hicieron cada vez más numerosos y, desde la Sierra de Yuké, tocaban el horizonte...

Ángel M. Nieves-Rivera
Departamento de Ciencias Marinas
Universidad de Puerto Rico

¹¹ *Ceiba pentandra* (L.) Gaerth. La ceiba fue considerada un árbol sagrado para los indios Taínos y los Mayas. Según los cronistas españoles, sus líderes se sentaban bajo su sombra para tomar decisiones importantes y en indeterminadas ocasiones celebraban sus asambleas bajo la influencia de narcóticos o alucinógenos.